

La dignidad del médico

Dr. Carlos Orlando Díaz Mantilla. Jefe del servicio de Ortopedia. Hospital Universitario. Bucaramanga.

En muchos de los escenarios a los cuales los médicos estamos enfrentados se escucha mencionar la “**dignidad del médico**”, sin conocer a fondo lo que significa.

Según el Diccionario de la Lengua Española, digna es la persona merecedora de algo. Dignidad es la cualidad de digno cuando existe excelencia, realce, gravedad y decoro de las personas en la manera de comportarse. Indigno es aquel que no tiene mérito ni disposición para algo.

Pero para entender la dignidad que nos envuelve y que está en nosotros y no fuera, considero necesario señalar lo que es y lo que no es en la práctica de la medicina. La medicina tiene uno de los discursos más antiguos de la humanidad:

1. El alivio de la enfermedad, del dolor y la prevención de la muerte.
2. El estudio científico de la mente y cuerpo humano.
3. Es la puerta de salida de todos los descubrimientos científicos técnicos.
4. Es el resultado del pensamiento científico racional en torno al hombre y sus circunstancias.
5. Es una disciplina vinculada a la filosofía y al arte.
6. Se identifica con el cambio y el cuestionamiento constantes.
7. La esencia de la medicina sigue siendo la relación médico-paciente.
8. Tiene una práctica necesariamente ética.

Por otro lado *la medicina no es una ciencia* en sí misma, es decir no es una ciencia pura y algunos la han calificado como ciencia debido a los impactos que la tecnología ha tenido en nuestras vidas. Pero, veamos las razones por las cuales la medicina no es ciencia.

Primero, porque la ciencia y sus métodos carecen de valores, es decir, lo que sucede en la naturaleza no es bueno ni malo, simplemente es. La ciencia no se basa en calidades

tales como dolor, sufrimiento, bienestar, malestar, alivio, gozo, alegría y otras que imperan en la práctica médica, sino en hechos cuantificables que se transforman en leyes, las cuales son reproducibles y precisas y en la medicina tratamos con seres humanos diferentes unos de otros; en la medicina no hay enfermedades, hay enfermos, por lo tanto es imprecisa. El haber concebido la medicina como una ciencia reproducible ha hecho que las instituciones asuman esto como verdad y le han quitado al médico su individualidad al no tomar en cuenta la experiencia. La medicina es algo más que la ciencia, es experiencia, arte, filosofía, carisma.

Además *la medicina no es comercial* y se debe evitar la sed de lucro. La medicina desde sus orígenes, ha hecho hincapié en que la responsabilidad del médico está por encima de los intereses económicos, está en el juramento hipocrático que todos nosotros hacemos al graduarnos. Estas propiedades de la medicina, lo que es y no es, las que hacen que su comprensión cueste trabajo para propios y extraños. Desde el inicio de la historia la medicina ha sido una práctica difícil por incomprendida. Desde los griegos donde la medicina era una disciplina que se constituyó como representante de las ciencias del hombre, y han sido todas las culturas de la humanidad las que han puesto en las manos del médico el milagro de la curación.

¿A qué se debe que la popularidad del médico esté a la baja en la sociedad contemporánea? ¿Cuáles son las causas por las que el papel del médico es cuestionado, en ocasiones censurado, cada vez con mayor frecuencia por el público, los medios de comunicación y el gobierno?

Existen razones de forma y de fondo para las respuestas a las preguntas anteriores. La medicina es muy compleja por su discurso y hunde sus raíces en la magia, la religión, la ciencia, la filosofía y el arte. Esta complejidad no se ha dado a conocer entre los profesionales, por lo que se desconoce lo que es la medicina.

Existen muchas causas que provocan rechazo a la práctica de la medicina, las cuales suelen ser irracionales pero se pueden catalogar como: filosóficas, psicológicas, epistemológicas, históricas, económicas, administrativas, sociales, políticas y otras, que explican este fenómeno, de rechazo o censura, a una práctica que es, individual y socialmente, necesaria. Comprendiendo la etiología de esta condena, podremos actuar para evitar ser juzgados acremente por la sociedad en la cual vivimos. Sin embargo, hasta ahora hemos cerrado los ojos a la divulgación de este conocimiento, de máxima importancia en nuestra práctica, preferimos saber biología molecular a conocer el lado humano de quienes acuden con nosotros. Y es esta falta la que nos está causando problemas. A pocos les interesa conocer el funcionamiento de sus átomos, a todos les preocupa saber por qué sienten lo que sienten. El paciente que tratamos es un ser humano que exige ser tratado como tal, a nadie le gusta ser manipulado como sustancia química alterada.

Aun cuando la medicina ha sido definida como la más humana de las artes, la más artística de las ciencias, la más científica de las humanidades, los médicos suelen menospreciar otra disciplina que no sea la suya. Con ello olvidan lo humano y enfocan su atención reduciéndola a lo biológico del hombre. Estos profesionales piensan que la medicina es autónoma sin darse cuenta de que la medicina es el resultado de los diversos conocimientos que la humanidad ha aportado.

Las causas psíquicas del reproche al médico suelen ser producto de un pensamiento ilógico. El enfermo hace demandas que no corresponden a la realidad pues suele ver al médico como una deidad que debe cumplir las solicitudes del paciente. Pero la demanda excesiva, deseo del deseo, suele ser fomentada por los mismos médicos y los medios de comunicación. Un caso elocuente es la cirugía plástica y la dermatología cosmética que pretenden embellecer lo feo. Por lo que es aconsejable agregar sensatez a nuestra práctica.

Al mismo tiempo el médico asume con soberbia la posibilidad de curar todo, considerando que puede restablecer la normalidad, sin percatarse de que son múltiples los factores causantes tanto de la enfermedad como de su alivio. Debemos aceptar con humildad que la práctica médica está llena de incertidumbre pues hay ignorancia del proceso científico médico que suele ser tortuoso. Lo que hoy es cierto

dentro de cinco años está modificado y será desechado por obsoleto en más del 50% de los casos.

Sin embargo todos suponen que lo saben todo. La imagen del médico es la de una autoridad todopoderosa que infunde temor reverencial al enfermo. Esta realidad, la de la relación con la autoridad, fue descrita por Sigmund Freud quien nos habló de la transferencia que se da en la relación médico paciente y a la cual hemos prestado poca atención en nuestros consultorios pues vemos al enfermo en su exclusiva dimensión biológica. El doliente llega con una biografía personal cargada de éxitos y frustraciones, alegrías y tristezas, amor y odio en espera de que el médico resuelva todos sus problemas y solemos reducirlos a un órgano. La falta de conocimiento de esta realidad ha provocado que muchos médicos sean severamente censurados y en ocasiones vulnerados en su persona física.

Por otro lado, ignoramos las causas que nos llevan a ser médicos; por más que en las escuelas de medicina del país se hagan estudios psicológicos de ingreso con el fin de detectar alguna anomalía mental. Así, no sabemos porqué unos se inclinan a la cirugía, otros a la medicina interna, algunos a la ginecología, muchos a la pediatría. A lo mejor, hacemos bromas al respecto y con ello ocultamos la realidad de ser médico que tiene aspectos relacionados con el altruismo, la generosidad, la compasión y otros rasgos caracterológicos que apenas hoy comienzan a ser investigados por la ciencia. La medicina es una profesión que lleva al síndrome de desgaste o agotamiento.

Manifestaciones que provocan en nosotros 2 a 3 veces mayor número de suicidios que en la población general y una drogadicción 30 a 100 veces más frecuente. La depresión, los infartos, el estrés, el alcoholismo, las ideaciones suicidas, son comunes entre médicos y a esto no le damos importancia, como si el trabajo excesivo, la enfermedad y la muerte, no nos afectaran. Y, bien sabemos que el hombre se convierte en lo que hace. ¿Nosotros que trabajamos con dolor, enfermedad y muerte, en qué nos convertimos? El médico residente que trabaja 36 horas con 12 de descanso, los absurdos turnos rotatorios, las largas guardias en los servicios de urgencia y otros aspectos del trabajo nos convierten en autómatas. El aislamiento social y la privación del sueño alteran gravemente la función cerebral. Esta realidad de la cual nos quejamos con frecuencia no amerita nuestra atención científica, se han realizado pocos estudios

serios al respecto y las instituciones continúan apoyándose en un trabajo cruel, por lo que no toma en cuenta las necesidades humanas del médico. Aquí se encuentra una de las raíces de la tan censurada deshumanización del médico: si el médico no se asume como ser humano, es imposible que considere así a quienes le rodean.

Nos encontramos en la era de la informática y de la democracia, tiempo que ha llevado a la divulgación del conocimiento de lo patológico por la Internet y al fortalecimiento de la autonomía individual, por lo que la relación médico-paciente sea modificada. El médico comienza a ser juzgado, evaluado, calificado a la luz de nuevos instrumentos, pero son herramientas a las cuales no debemos temer sino emplearlas adecuadamente. No debemos rehusar la autonomía del individuo sino usarla en nuestro beneficio. Es pues el momento de liberarnos de las imposiciones ideologizadas del pasado.

Las razones económicas de la pérdida de estima médica son múltiples. La principal se debe a los altos costos de la atención médica. Elevación de los precios de los cuales no somos responsables ya que estos se deben a la reciente industria de la salud. Como resultado hay una caída del ingreso del médico que es consecuencia de múltiples factores. La crisis económica que ocupa buena parte de la segunda mitad del siglo pasado y los primeros años de éste, así como la reciente recesión. Un aspecto sumamente importante es el de la sobrepoblación y mala distribución de los médicos. Existe un exceso de oferta médica, que necesariamente disminuye el interés por los médicos. En este terreno no hemos sido capaces de regular la oferta con la demanda y presenciamos impávidos el desempleo médico.

El campo de la economía de la salud se ha visto deformado por el surgimiento de la industria de la salud que ha desplazado al médico del lugar central que antes ocupaba. Esta industria que está integrada por los seguros médicos, la química farmacéutica, la del material y equipo, la de hospitales, la del transporte médico, se apoya en el médico para su beneficio. Es decir, el médico, día a día, se convierte en un trabajador asalariado mal pagado. La ignorancia del médico en este terreno permite que económicamente sea explotado, de muy diferentes modos, sin que él se dé cuenta pues carece de advertencia al respecto. Referente a las causas sociales del deterioro de la imagen médica, estas tienen que ver con tres factores. El primero se debe al aisla-

miento del médico de la sociedad. No queremos participar en política, en arte, en filosofía, en literatura, pues se invoca, como argumento, que se está muy ocupado. La vida del médico transcurre entre las cuatro paredes del consultorio, del quirófano, del laboratorio, de los pasillos del hospital. Así no se participa en el cambio social. El exacerbado individualismo médico "por interés u orgullo" nos está dañando en una época que requiere el trabajo en equipo. La segunda tiene que ver con la visión de la prevención que privilegió la salud pública por encima de la medicina. No cabe duda de que la prevención es primordial pero también lo es la curación individual y social. La tercera se refiere a la medicina social que ha estado ideologizada políticamente por un largo tiempo. Dentro de esta última visión al médico se le concibe como uno más de los trabajadores de la salud ignorando su preparación, esfuerzo, conocimientos.

Las razones de orden político que han propiciado la marginación del médico se debe a la lucha por el poder. El médico desde siempre ha sido un líder natural de las comunidades y esto provoca recelo entre quienes ostentan el poder.

Hoy día arribamos a un mundo nuevo donde la medicina ocupa un lugar preponderante pues las tres corrientes que inauguran el siglo XXI son: la Genética, la Robótica y la Bioética, las cuales van a provocar una práctica médica más deslumbrante aún. Pero, debemos acompañar esta nueva medicina con la reflexión necesaria para superar nuestra práctica. El médico, ser que se caracteriza por la compasión, el altruismo, la generosidad, seguirá siendo eje central en toda sociedad. El médico, es el personaje que se debe rescatar en el siglo que inauguramos pues es el conservador de la especie humana y de su empecinado ímpetu de eternidad. El médico que, a pesar de los avatares que lo afectan, se asume como factor de transformación al servicio de la humanidad. De nuevo, ante la crisis de la historia, en pos de una utopía.